Un modelo universitario competitivo - El Economista - 12/11/2015

UN MODELO UNIVERSITARIO COMPETITIVO



Vicente Gotor Santamaría
Rector de la Universidad de Oviedo

La implantación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) ha sido un reto para las universidades españolas y ha requerido un gran esfuerzo en la organización de la docencia en un momento especialmente delicado por falta de recursos. La adaptación al Plan Bolonia ha supuesto, además, la reorganización y reducción del número de estudios.

Ahora, en pleno proceso de evaluación de los grados y másteres universitarios por parte de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (Aneca), se plantea un nuevo cambio, conocido como 3+2. No considero oportuno el momento elegido para implantar este nuevo modelo de grados de tres años, y estudios de máster universitario de dos años, ya que debemos conocer los resultados de la reforma antes de someter nuestras titulaciones a una nueva reorganización de planes docentes. Creo que si se hubiese optado por ese sistema para converger con el resto de países europeos desde el primer momento, se hubiese ganado mucho tiempo, y evitado esfuerzos baldíos.

Corremos el riesgo, además, de que se rompa la cohesión del sistema universitario español. En este sentido, la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (CRUE) ya se pronunció a principios de este año solicitando una moratoria hasta septiembre de 2016, con el objetivo de aplicar la normativa de forma prudente y evitar que se genere confusión entre la sociedad y el alumnado. Sin duda, ahora es más necesario que nunca alcanzar un Pacto de Estado por la Educación, que implique alejar la educación superior de los vaivenes políticos.

LA INVERSIÓN EN CONOCIMIENTO ES LA MÁS RENTABLE PARA UN PAÍS, YA QUE GENERA RIQUEZA EN RECURSOS HUMANOS, IMPULSA LA INVESTIGACIÓN Y LA INNOVACIÓN Y, COMO CONSECUENCIA, AUMENTA LA COMPETITIVIDAD

Es el momento de reflexionar también sobre qué modelo de universidad queremos o hacia qué modelo caminamos. La inversión en conocimiento es la más rentable para un país, ya que genera riqueza en recursos humanos, impulsa la investigación y la innovación y, como consecuencia, aumenta la competitividad de nuestro sector empresarial y estimula el crecimiento económico. Es fundamental que en este proceso, las instituciones públicas consideren a la universidad como un elemento en el desarrollo regional. Nosotros, las universidades, tenemos el conocimiento para impulsar la investigación, básica y aplicada, que garantiza el progreso de un país, y la innovación tecnológica que puede reactivar el tejido productivo.

Claramente debemos optar por un modelo competitivo en el ámbito internacional, que capacite a nuestros titulados para ejercer su profesión en cualquier lugar del mundo; un modelo capaz de retener y captar talento, pero al mismo tiempo que estimule la movilidad de nuestros estudiantes e investigadores, que amplíe la colaboración internacional y que rompa con las fronteras idiomáticas y geográficas.

Y este modelo debe de ser totalmente compatible con una universidad comprometida con su entorno territorial, capaz de atraer recursos externos, incentivar el mecenazgo, convertirse en motor activo de transformación, además de ser un ejemplo de responsabilidad social institucional. Y, finalmente, debemos caminar hacia un modelo que, lejos de generar desigualdades, las derribe. Solo así podremos hablar de un sistema universitario competitivo en todo el mundo.